

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

28 de julio de 2024

Ciclo B

2 Reyes 4, 42 – 44

Salmo 144, 10 – 11. 15 – 16. 17 – 18

Efesios 4, 1 – 6

Juan 6, 1 – 15

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo”

¡PARA RECORDAR!

86. Encomiendo la viva acogida de esta Carta apostólica, por parte de la comunidad cristiana, a la intercesión de la Santísima Virgen. Ella, sin quitar nada al papel central de Cristo y de su Espíritu, está presente en cada domingo de la Iglesia. Lo requiere el mismo misterio de Cristo: en efecto, ¿cómo podría ella, que es la Mater Domini y la Mater Ecclesiae, no estar presente por un título especial, el día que es a la vez dies Domini y dies Ecclesiae?

Hacia la Virgen María miran los fieles que escuchan la Palabra proclamada en la asamblea dominical, aprendiendo de ella a conservarla y meditarla en el propio corazón (cf. Lc 2,19). Con María los fieles aprenden a estar a los pies de la cruz para ofrecer al Padre el sacrificio de Cristo y unir al mismo el ofrecimiento de la propia vida. Con María viven el gozo de la resurrección, haciendo propias las palabras del Magnificat que cantan el don inagotable de la divina misericordia en la inexorable sucesión del tiempo: «Su misericordia alcanza de generación en generación a los que lo temen» (Lc 1,50). De domingo en domingo, el pueblo peregrino sigue las huellas de María, y su intercesión materna hace particularmente intensa y eficaz la oración que la Iglesia eleva a la Santísima Trinidad.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 86

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a la Eucaristía. La Palabra que nos llega en las lecturas de hoy nos parece irreal. Con los pies en el suelo vemos que escapa de toda lógica. Y es que la lógica de Dios es distinta a la nuestra. Nos pide que ofrezcamos a los demás hasta lo que no tenemos, que pongamos a disposición de los otros lo que ni siquiera es suficiente para nosotros. Nos manda empezar a distribuir con una cesta vacía. Quiere que probemos el sabor del pan compartido, de las cosas regaladas. En realidad, las lecturas de hoy no nos dan la receta para no morir de hambre, pero nos enseña a hacer ejercicios de fe. Porque es verdad que sólo

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Dios puede hacer milagros, pero a cada uno de nosotros nos corresponde abrir las manos, mostrar los panes y ponerlos a su disposición

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh Dios, protector de los que en ti esperan,
sin ti nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia,
para que, bajo tu guía providente,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros,
que podamos adherirnos a los eternos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Nuestra primera lectura procede del Libro Segundo de los Reyes. Y presenta una escena parecida a la que, luego, nos presentará el evangelio. El pueblo por intervención divina “comerá y hasta sobrá”. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del segundo libro de los Reyes 4, 42 – 44

En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja.

Eliseo dijo: «Dáselos a la gente, que coman.»

El criado replicó: «¿Qué hago yo con esto para cien personas?»

Eliseo insistió: «Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrá.»

Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 144 es como un anticipo de los tiempos cristianos. Habla del Reino de Dios y de su futura realización. Y eso no era frecuente en los tiempos de David. Además, añade que la justicia de Dios va acompañada de su misericordia, concepto también del Nuevo Testamento.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 144, 10 – 11. 15 – 16. 17 – 18

R/: Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es justo en todos sus caminos,
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Nos da San Pablo, en el fragmento que se lee hoy de la Carta a los Efesios, un breve y profundo plan para nuestra vida de cristianos. Y así ejercitar nuestra vocación en la humildad, en la unidad, en el amor. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1 - 6

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Digamos antes de nada que en este domingo se interrumpe la lectura del Evangelio según San Marcos para proclamar completo el capítulo sexto de San Juan a lo largo de los siguientes domingos. Y afirmar, ahora, que hay una similitud aplastante entre la primera lectura y el evangelio. Las dos presentan un hecho que desborda a lo que vivimos hoy. En un mundo lleno de ordenadores capaces de hacer los cálculos más imprevisibles, no se puede encajar una programación tan absurda: “dar de comer a la gran multitud con un cesto casi vacío, cuando alguien se le acerca para decirle: Señor aquí hay uno que tiene un poco de fe. Escuchemos la Buena Nueva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Juan 6, 1 – 15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?» Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.»

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo.»

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.»

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Éste sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.»

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XVII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 28/7/2024

Para celebrar el decimoséptimo domingo del tiempo ordinario, el Evangelio nos narra un milagro de Jesús. Con sólo cinco panes de cebada y dos peces logró que comieran y se hartaran más de cinco mil personas. Los presentes quisieron hacerle rey, para vivir sin dar golpe, pero Jesús se quitó de en medio y se fue a rezar a la montaña. Porque la fe no pretende eximirnos del trabajo y arreglarnos los problemas. Dios nos ha creado inteligentes y libres y ha puesto en nuestras manos la historia de cada día. Todos tenemos que sentirnos responsables de su marcha, de su grandeza y de sus fracasos. Es verdad que la fe mueve montañas y puede realizar grandes milagros, pero siempre a través de la colaboración de todos y cada uno. Porque el problema que hoy tenemos en el mundo no es la falta de alimentos, sino la escasez de amor y de justicia para compartir los bienes de la tierra. Y esa pobreza que se cobra miles de vidas inocentes cada día la hemos creado y la mantenemos entre todos. Muchos de nuestros hermanos, como ese joven que, según el Evangelio de hoy, ofreció cuanto tenía, saben compartir sus bienes con los pobres. Por eso, lejos de culpar a Dios por el reparto injusto de los bienes y los sufrimientos de las guerras que nos hacemos los hombres, saben ponerse manos a la obra y vivir una existencia solidaria. Cada uno aporta lo que tiene y se realiza el milagro. El verdadero creyente no utiliza a Dios para sus fines. Sabe que la fe es fuente inagotable de amor y de energía que nos lleva a vivir como hijos de Dios, a respetar los derechos de los otros, nuestros hermanos, y a compartir todo lo que somos y tenemos. Pues Dios nos ha puesto en este mundo para que pongamos orden en el caos, cultivemos la tierra con respeto y multipliquemos los frutos del mundo. Pero no basta con hacer un mundo más rico, si luego no es el mundo de todos y para todos. Cuando los resultados de la ciencia y del trabajo humano están al servicio de unos pocos, hemos errado el camino y no se puede afirmar que haya progreso.

La vida no se nos ha dado para hacer dinero, sino para hacernos hermanos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a Dios nuestro Padre, que nos ha llamado a vivir la fraternidad de los hijos. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

- 1.- Para que la caridad de la Iglesia reproduzca el milagro del maná multiplicado. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 2.- Para que los saciados de pan tengan hambre de justicia y sepan compartir su riqueza. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 3.- Para que el mundo del hambre obtenga el pan que necesita y pueda apeteecer el otro pan. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 4.- Para que los jóvenes respondan a la llamada del Señor a la vida religiosa y sacerdotal. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**
- 5.- Para que, participando del pan de la Eucaristía, sepamos compartir con los demás el pan de nuestra existencia. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

En este mes de julio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza

OREMOS: Señor, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a saber compartir con los demás. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te bendecimos, Dios de los pobres y hambrientos del mundo,
porque Jesús se compadeció de la gente extenuada y hambrienta,
y repartió en abundancia el pan del reino a los pobres.

Él invita también a su mesa eucarística a todos sus hijos,
como hermanos que participamos del mismo pan familiar.
Nosotros queremos celebrar dignamente la cena del Señor,
con un corazón abierto al amor y la fraternidad universal,
compartiendo la fe, el pan y la vida con nuestros hermanos,
especialmente con los más pobres de bienes y derechos.

Danos, Señor, hambre del pan de vida que eres tú,
y sáciala definitivamente en el banquete de tu reino.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.